

Preparativos secretos de Franco para atacar Gibraltar (1939-1941)

MANUEL ROS AGUDO
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Franco y sus consejeros militares venían preparando desde el verano de 1939 un detallado (y secreto) plan para atacar la base británica de Gibraltar y cerrar el Estrecho. Fue concebido como una operación puramente española y se estableció mucho antes de que los alemanes consideraran siquiera tal posibilidad en su conocido «Plan FELIX» de noviembre de 1940.

Documentos inéditos procedentes de archivos militares españoles, recientemente desclasificados, permiten establecer la verdad sobre la supuesta neutralidad española durante los primeros años de la Segunda Guerra Mundial. España mantuvo abiertas las puertas para esta operación ofensiva, llevando a cabo preparativos militares intensivos, hasta el ataque alemán a la URSS en el verano de 1941.

ABSTRACT

Franco and his military advisors prepared since the summer of 1939 a detailed (and secret) plan to attack the British base of Gibraltar and block the Straits. It was always conceived as a purely Spanish operation and established long before the Germans even considered such possibility in their well known «plan FELIX» of November 1940.

Previously unpublished documents from Spanish military archives, recently declassified, permit now to stablish the truth about the alleged Spanish neutrality in the first years of World War II. Spain kept open the door to this offensive operation, making intensive military preparations, until the German attack on Russia in the summer of 1941.

MITO Y REALIDAD

Es bien sabido que ciertos mitos y verdades oficiales, repetidas machaconamente por regímenes no democráticos a lo largo de decenios, acaban por deformar y tergiversar la propia historia, estableciendo versiones muy alejadas de la verdad de los hechos. Un ejemplo característico de este fenómeno es la actitud del régimen de Franco en relación con su sospechoso comportamiento a lo largo de la segunda guerra mundial. En 1945, una vez terminado el conflicto con la victoria de los aliados, el Gobierno español se vio en la necesidad de maquillar y ocultar en lo posible su actitud abiertamente pro-Eje en el periodo 1939-1943, denunciada en repetidas ocasiones más tarde en la Asamblea de las Naciones Unidas. Las autoridades franquistas fabricaron entonces el mito de la «hábil prudencia» del Caudillo que había sabido mantener a España al margen de la lucha, observando una difícil *neutralidad estricta* hacia los beligerantes. La realidad fue, sin embargo, muy distinta.

En los últimos años historiadores de prestigio han desvelado que Franco sí quiso entrar en 1940-41 al lado de Alemania e Italia en una guerra que preveía de corta duración, dada la difícil situación de Gran Bretaña. Si finalmente no lo hizo fue porque las contrapartidas territoriales que exigía por su participación (Marruecos francés, Oranesado en Argelia y una ampliación de la Guinea española) no le fueron garantizadas por escrito por sus socios del Eje.

Según se había previsto, la entrada en guerra de España se debía iniciar con un ataque por sorpresa contra Gibraltar. Es precisamente en este punto donde todavía hoy persiste uno de los últimos mitos de la historia de la segunda guerra mundial en relación con España: el que sostiene que el ejército español se vio involucrado en el proyectado ataque alemán a la base británica como un mero comparsa, sin apenas participar en su planificación y ejecución. A lo largo de estas páginas trataremos de demostrar, basándonos en documentos recientemente desclasificados, que mucho antes de que los alemanes se plantearan siquiera una operación contra la Roca, Franco y su cúpula militar llevaban más de un año preparando su propio ataque, exclusivamente español, contra Gibraltar.

La posición británica en el Peñón de Gibraltar ha sido un tema recurrente y esencial del nacionalismo español¹ desde principios del siglo XVIII.

¹ Para un estudio ideológico de la utilización del tema Gibraltar por el nacionalismo español desde el s. XVIII hasta nuestros días, véase Isidro Sepúlveda Muñoz, «Instrumentalización nacionalista del irredentismo español: Gibraltar y el nacionalismo español», *Spagna contemporanea*, n.º 9, 1996, pp. 79-100.

Para el general Franco venía siendo un punto de máximo interés por lo menos desde su designación como Jefe del Estado Mayor Central del Ejército en 1935. En septiembre de aquel año, con motivo de la crisis desatada por Italia, que conduciría poco después a su invasión de Abisinia, las fuerzas inglesas realizaron una serie de ejercicios de defensa como preparación ante un posible ataque de la aviación italiana sobre el Peñón. Franco fue oportunamente informado sobre los mismos, y deseando estar preparado para cualquier eventualidad en caso de una crisis internacional, ordenó a sus colaboradores en el Estado Mayor que elaboraran un exhaustivo informe sobre las defensas y guarnición de Gibraltar, que le fue presentado en diciembre².

LOS PRIMEROS PREPARATIVOS

Tras el obligado paréntesis provocado por la guerra civil, Gibraltar volvió a ocupar de nuevo un lugar preferente en la mente de Franco. En agosto de 1939 mandó realizar en el más absoluto secreto un estudio fotogramétrico del Peñón desde todos los ángulos posibles partiendo de territorio español³. Con cámaras de gran precisión se fotografió detenidamente la base británica desde los emplazamientos óptimos para situar la artillería española, señalándose con todo detalle en fotografías panorámicas de gran formato los objetivos a batir (emplazamientos de artillería y antiaéreos, depósitos de municiones y combustible, de agua, proyectores, central eléctrica...). La finalidad perseguida era proporcionar al arma de artillería todos los datos posibles para un eficaz bombardeo de las instalaciones británicas si se presentaba la ocasión propicia para España en el inminente conflicto europeo.

Franco fue siempre un acérrimo defensor de la teoría de que el Peñón se rendiría irremisiblemente al ser sometido a un nutrido fuego de artillería pesada desde la Península y Ceuta, seguido de un bloqueo marítimo. Para ello ordenó tener permanentemente preparada y al día toda la información disponible sobre la Roca. El 9 de agosto de 1939 expuso con detalle esta teoría al coronel Nulli, de la misión militar italiana, diciéndole que estaba estudiando

² El coronel Comandante Militar de Algeciras a Franco, 28 de septiembre de 1935, e informe sobre Gibraltar, diciembre de 1935. Archivo Histórico Militar, Madrid, (AHM-M), caja 16 n.º 2 y caja 16 n.º 3.

³ Estudio fotogramétrico de Gibraltar, por el teniente coronel de Estado Mayor Joaquín Isasi-Isasmendi, Servicio Fotogramétrico del Ejército, septiembre de 1939. Copia del original en poder del autor. Véase «Plan G: objetivo Gibraltar». *Muove*, n.º 2, abril de 1997, pp. 37-45.

la posibilidad de: 1. Cerrar el Estrecho a los buques de guerra con unos morteros nuevos que estaba experimentando, y 2. Destruir la base de Gibraltar con fuego de artillería de grueso calibre⁴. De nuevo, un año después, cuando se estaba gestando el ataque hispano-alemán a Gibraltar, Franco expuso por escrito a Hitler sus ideas:

«Por nuestra parte, hemos estado preparando la operación en secreto durante largo tiempo, ya que la zona donde va a tener lugar carece de una red apropiada de comunicaciones. Respecto a las especiales características de la Roca, los puntos de resistencia pueden aguantar incluso los ataques más intensos desde el aire, por lo que deberán ser destruidos mediante certero fuego de artillería. La extraordinaria importancia de la empresa justificaría, a mi entender, una poderosa concentración de recursos»⁵.

Todo ello da a entender que con independencia del estallido de la guerra en Europa y de la convergencia de objetivos de España y Alemania en el otoño de 1940, Franco había ya madurado con anterioridad su propia operación contra el Peñón. Y así era en efecto.

El plan previo para un eventual cierre del Estrecho fue discutido en la primera sesión de la Junta de Defensa Nacional celebrada con la máxima reserva el 31 de octubre de 1939 en el Palacio de Oriente. La Junta, presidida por Franco, cuyo secretario era el jefe del Alto Estado Mayor, general Juan Vigón, reunía a los ministros de las tres armas y sus jefes de Estado Mayor, y era el máximo órgano decisorio en materia de defensa.

En su primera sesión la Junta aprobó entre otras cosas las siguientes: planes para llegar a formar en caso de movilización un ejército de 150 divisiones; la creación de «un núcleo de artillería ultrapesada para misiones especiales», destinado con toda probabilidad a Gibraltar; y un «plan para la interdicción absoluta del Estrecho» para el que era necesario reunir artillería de costa móvil, establecer una red de dirección de tiro y otra de comunicaciones. La Marina española debía estar preparada para interrumpir «todo tráfico enemigo en el Mediterráneo Occidental», bloqueando con submarinos los puertos franceses. En el Atlántico, en cooperación eventual con otra marina, la Armada debía interferir las rutas hacia la Europa Occidental y bloquear sus puertos con minas y submarinos. En caso necesario se le encomendaba

⁴ Gambará, jefe de la misión militar italiana en España, a Ciano, 9 de agosto de 1939. *Documenti Diplomatici Italiani* (DDI), serie 8, vol. XII, doc. 813, p. 607.

⁵ Franco a Hitler, 22 de septiembre de 1940. *Documents on German Foreign Policy* (DGFP), serie D, vol. XI, doc. 88, p. 154. La cursiva es nuestra.

también «mantener el bloqueo absoluto de la costa de Portugal»⁶. Toda esta planificación, conviene subrayarlo, se aprobó en una fecha tan temprana como el 31 de octubre de 1939, y estaba muy claramente enfocada hacia un enfrentamiento con los franco-británicos y una colaboración con los germano-italianos.

Por lo tanto no se puede sostener que España mantuviera una actitud de neutral pasivo, volcado en su reconstrucción interior tras las pérdidas de la guerra civil. Por el contrario, se estaba preparando (eso sí, en el más absoluto secreto) para una eventual intervención solo dos meses después de comenzada la guerra en Europa, y al menos un año antes de la entrevista Hitler-Franco en Hendaya.

LA COMISIÓN DE FORTIFICACIÓN DE LA FRONTERA SUR

Pero volvamos a los tempranos preparativos españoles para el ataque a Gibraltar. Junto al ya citado estudio fotogramétrico sobre los objetivos a batir en el Peñón encomendado al teniente coronel Isasi Isamendi, Franco creó la llamada «Comisión de Fortificación de la Frontera Sur», poniendo a su frente a un reconocido especialista en la materia: el general de brigada de artillería Pedro Jevenois Labernade. La misión de esta Comisión era estudiar las necesidades militares en torno al territorio que rodea a la Roca para alcanzar un triple objetivo: 1. Facilitar la defensa del territorio español ante un eventual avance británico creando una zona de seguridad en torno a Gibraltar. 2. Artillar la zona del Estrecho con un número suficiente de baterías para permitir un ataque sobre el Peñón, con el objetivo de rendirlo a las fuerzas españolas y 3. Obtener tras el ataque el cierre del Estrecho a toda navegación enemiga mediante el uso de artillería y de zonas minadas. La comisión —formada por el citado general más cuatro tenientes coroneles y un comandante, todos ellos especialistas de artillería e ingenieros—, trabajó a pleno rendimiento y entre agosto de 1939 y febrero de 1940 elaboró cuatro extensos informes con sus correspondientes anexos. Tras la aprobación de sus propuestas con algunas modificaciones dieron comienzo las obras de fortificación y artillado, que realizadas a un ritmo muy intenso, fueron finalizadas en diciembre de 1941. Constan a grandes rasgos de: 495 obras de fortificación de diferentes tipos; emplazamiento de más de 200 cañones de

⁶ Convocatoria para la primera reunión de la Junta de Defensa Nacional celebrada el 31 de octubre de 1939. Comunicación del general jefe del Alto Estado Mayor, Juan Vigón, al ministro del Aire, general Juan Yagüe, y escrito anexo, 27 de octubre de 1939. AHA, A-13.015.

grueso calibre; 34 proyectores para la iluminación de la llamada «zona prohibida» del Estrecho durante la noche; numerosas pistas para vehículos de transporte, y varias líneas concéntricas de defensa en la costa y hacia el interior.

Las obras se realizaron alegando en todo momento ante los ingleses que eran meramente defensivas. La realidad era muy diferente. Para expresarlo en las propias palabras del general Jevenois: «(...) Interesa mantener la ficción de que nuestras obras de fortificación son defensivas, no siendo esto exacto más que para la fortificación, pues el plan de empleo de la artillería es netamente ofensivo y de anulación de la plaza inglesa»⁷. Las siguientes líneas de Jevenois confirman que las intenciones españolas eran plenamente ofensivas, aún en fecha tan temprana como agosto de 1939:

«No se ve posible dados los obstáculos defensivos que nosotros mismos acumulamos para cercar Gibraltar (defensas anti-tanques, canales, muros, etc.), que sea factible asaltar la Plaza. Su rendición si la campaña es larga, ha de obtenerse por el bloqueo, y el desgaste de los nervios de una ciudad cercada dentro de una circunferencia y batida de fuera a dentro desde toda la periferia, así como por el agotamiento de sus existencias y absoluta destrucción de todos sus edificios y puntos vitales que convertirán al Peñón en eso mismo, en una peña que no podrá albergar, ni reparar, ni aprovisionar barco alguno, y cuya superficie no consiente el empleo de la aviación, siendo batida incesantemente por fuego de artillería, lo que a la larga puede provocar su abandono por cansancio, como se deseaba en 1710, o bien negociaciones de cambio»⁸.

En paralelo a las negociaciones diplomáticas desarrolladas por Beigbeder y luego Serrano Súñer para la entrada española en la guerra, desde julio de 1940 el Alto Mando alemán comenzó a enviar a España comisiones de especialistas en artillería, demoliciones y operaciones especiales, con el fin de estudiar el terreno en torno a Gibraltar. Al almirante Canarias, considerado en Berlín el máximo especialista en cuestiones españolas, se le recomendó que supervisara y acompañara a estos visitantes. Las peticiones alemanas de todo tipo de información y detalles debieron ser muy abundantes hasta fines de 1940, tal como recuerda el general Carlos Martínez-Campos, entonces Jefe del Estado Mayor Central del Ejército, con un estilo elusivo treinta años después:

⁷ Informe n.º 3 de la Comisión de Fortificación de la Frontera Sur, 26 de agosto de 1939, p. 2, AHA, A-9144/2.

⁸ *Ibidem*, p. 3.

«(...) El Peñón era la base principal de las negociaciones que llevábamos a cabo con la huestes hitlerianas. Había habido varios viajes oficiales a Alemania y algunos viajes alemanes a Madrid. El Almirante Canaris —Jefe Supremo de Información— dio, en esa época, muchísimo que hacer. Celebró diversas conferencias. Una tuvo lugar en el Alto Estado Mayor recién creado. Se habló de métodos, de medidas, de ayuda, de coordinación de esfuerzos. El asunto tuvo resonancia, y originó mucho trabajo. El Campo de Gibraltar estuvo concurrido, y mis antiguos artilleros de la guerra cooperaron al esfuerzo que yo mismo dirigí (...)»⁹.

LA OPERACIÓN «C» DEL ESTADO MAYOR CENTRAL DEL EJÉRCITO

En efecto, la preparación española fue tan intensa que se llegó a materializar sobre el papel el plan original de Franco, largamente madurado, y entonces perfectamente posible mediante la concentración de numerosas piezas de artillería de grueso calibre en la bahía de Algeciras. Una descripción minuciosa de la llamada «Operación C», es decir el ataque español sobre el Peñón, fue presentado a Franco en octubre de 1940 por el Estado Mayor Central del Ejército. La operación debía comenzar tal como el Caudillo había especificado, con un nutrido fuego artillero escalonado en tres fases:

1.ª fase: fuego sobre la artillería fija británica instalada en la Roca, formada en aquel entonces por 12 piezas de 305 mm, 9 de 225 mm y 19 de 152 mm. Su exacto emplazamiento era perfectamente conocido por los españoles, cuyo Servicio Fotogramétrico desde 1939 mantenía al día cualquier cambio de posición¹⁰. Para este ataque, los españoles disponían de 236 cañones y obuses de grueso calibre más 99 antiaéreos también de grueso calibre, que se situarían a una distancia de 10 a 15.000 metros de los objetivos.

2.ª fase: acción sobre la artillería anti-aérea inglesa desde una distancia de 8 a 10.000 metros. A cargo de las piezas anteriores reforzadas hasta totalizar 416 obuses y cañones de diverso calibre.

⁹ Carlos Martínez-Campos, *Ayer, 1931-1953*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1970, p. 202.

¹⁰ La 2.ª Sección del E. M. Central del Ejército mantenía planos actualizados señalando todo cambio de emplazamiento no sólo de las piezas de artillería inglesas sino de la situación de los proyectores antiaéreos, los túneles y galerías, los depósitos de combustible, municiones, agua, centrales eléctricas... es decir todos aquellos objetivos de interés para un posible ataque

3.^a fase: centrada en el «tiro de demolición para abrir paso a los carros», a realizar por 170 piezas de grueso calibre. A continuación comenzarían los ataques aéreos, disponiéndose de 80 aparatos para bombardeo diurno y 20 para bombardeo nocturno. Se prestaría especial atención a la destrucción de los nidos de ametralladores y piezas de flanco. Antes del avance de la infantería, acompañada de tanques, se tenderían cortinas de humo por medio de morteros.

Todo este despliegue debía ser realizado enteramente por fuerzas exclusivamente españolas. El plan español no hacía referencia alguna a la intervención alemana salvo como fuerza de apoyo auxiliar. Así en el caso de que unidades de la Escuadra inglesa intervinieran en la zona del Estrecho, se buscaría la cooperación de la aviación alemana y de ser esto imposible, se pedirían 40 aviones Junkers JU-88. Si la guerra se prolongase con un desembarco británico en Portugal, complicaciones en Marruecos, Baleares o Canarias, se solicitaría el apoyo de la aviación alemana, y desde Canarias y la costa sur de la Península se establecería un bloqueo a la flota inglesa por medio de submarinos¹¹.

GASES CONTRA EL PEÑÓN

Además del empleo de artillería y aviación, existen pruebas documentales de que el alto mando español había planeado un ataque simultáneo con armas químicas al Peñón, para lo cual se había previsto la evacuación de la población civil de Algeciras, La Línea, el propio Gibraltar y Ceuta. Ignoramos el tipo de gas que se pensaba utilizar, aunque todo hace pensar que se trataba de la temible iperita, sulfuro de etilo biclorado, también llamado «gas mostaza». El arma química (cloro) había sido utilizada por primera vez en abril de 1915 en Ypres (Bélgica) por los alemanes, causando terribles daños. A esta acción le siguió la respuesta inglesa y una escalada general que produjo 20.000 muertos solo en el frente Occidental, y cerca de un millón de afectados a lo largo de la Gran Guerra. En Marruecos según ha revelado recientemente Viñas tras setenta y cinco años de silencio, los españoles utilizaron gas mostaza contra los rifeños a mediados de 1923 en los combates de

español. El Servicio de Inteligencia Militar (SIM) italiano también envió regularmente planos e información al Estado Mayor español en este periodo. Planos de Gibraltar fechados entre enero y octubre de 1940, AGM, 2.^a Sección EMC, 305.

¹¹ Planificación del Estado Mayor para la «Operación C», octubre de 1940. DIHGF, vol. II-1, doc. 89, pp. 371-374.

Tizzi Assa¹². En secreta colaboración con Alemania se había instalado en 1922 una fábrica de iperita en La Maraños, cerca de Madrid, a la que siguieron otras a lo largo de los años veinte¹³. Por ello es más que probable que España tuviera en 1940 una reserva nada desdeñable de armas químicas.

En el caso del Estrecho el empleo de gases era complicado. En palabras de un documento del Estado Mayor Central del Ejército «la situación de Algeciras y el régimen de vientos reinante ponen en peligro a su población en el caso de que Gibraltar sea atacado por gases»¹⁴. Aún así desde Madrid se remitieron al gobernador militar de La Línea, general Agustín Muñoz Grandes, con el máximo secreto, unas instrucciones a seguir en caso de que se decidiera un ataque con gas al Peñón. La señal de alarma en Algeciras vendría dada por «una serie de toques de atención prolongados dados por los cornetines del Regimiento 15», seguidos por «toda clase de sirenas y campanas de la población»¹⁵. Según las instrucciones la población debía encerrarse en los pisos altos de las casas o en sótanos o bodegas que pudieran hacerse herméticos. Para los habitantes de La Línea de la Concepción se había previsto una evacuación forzosa y rápida momentos antes del ataque, a pie y en vehículos requisados en dirección a San Roque y Los Barrios. Las personas que no diera tiempo a evacuar debían encerrarse, al igual que en Algeciras, en pisos altos o sótanos herméticos¹⁶. La renovación del aire en estos espacios cerrados se haría «pulverizando de vez en cuando una solución de sosa»¹⁷. Igualmente se había previsto la evacuación de la población civil del mismo Gibraltar¹⁸ y la de Ceuta¹⁹, al otro lado del Estrecho.

Junto a toda esta preparación militar, la diplomacia española buscó garantizar que Portugal permaneciera tranquilo en el caso de que la actividad bélica se acercara a sus fronteras. Beigbeder comunicó confidencialmente al embajador alemán que, junto al Protocolo suplementario hispano-luso firmado en julio de 1940, se había alcanzado un acuerdo *oral y secreto* por el que

¹² Angel Viñas, *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil. Antecedentes y consecuencias*, Alianza Editorial, Madrid, 2001, p. 98.

¹³ *Ibidem*, pp. 93 y 108.

¹⁴ «Instrucciones a seguir por los habitantes de Algeciras en caso de ataque por gases al Peñón», p. 1, sin fecha, aunque muy probablemente de fines de 1940. AP.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ «Evacuación de La Línea. Instrucciones en caso de ataque por gases al Peñón», sin fecha. AP.

¹⁷ Véase nota 14.

¹⁸ «Evacuación de la población civil de Gibraltar. Instrucciones», sin fecha. AP.

¹⁹ Carta del Alto Comisario, general Carlos Asensio Cabanillas, al General Jefe Superior de las Fuerzas militares de Marruecos, Miguel Ponte y Manso de Zúñiga, 20 de junio de 1940, y respuesta de éste, 22 de junio de 1940. AGA, AF-M, caja 2007.

Portugal se comprometía a dejar manos libres a España para el ataque a Gibraltar²⁰.

Los preparativos españoles para entrar en guerra, aunque fuera en su fase final, no se agotaron con los planes contra la Roca. Era necesario tener prevista una movilización masiva que en pocas semanas duplicara los efectivos de las fuerzas de tierra españolas. Con este fin, el 12 de noviembre de 1940 el general Carlos Martínez-Campos sometía a Franco un plan preciso del Estado Mayor del Ejército que desarrollaba la primera fase de la movilización de las fuerzas españolas tal como se venía proyectando desde la sesión de la Junta de Defensa Nacional de octubre de 1939²¹. Partiendo de las 25 Divisiones entonces en armas, se preveía movilizar un contingente similar hasta llegar a 50 Divisiones, unos 900.000 hombres.

LOS PLANES DE MINADO DEL ESTRECHO

El 30 de noviembre de 1940 el plan español de ataque a Gibraltar se completaba con un proyecto de minado de la zona preparado por la 1.^a sección del Alto Estado Mayor —igualmente sometido a la aprobación de Franco—, que sin embargo, ponía de manifiesto las dificultades de «tender un cable que pudiera soportar un rosario de minas» entre Tarifa y Punta Alcázar o Punta Leona²², es decir de un extremo a otro del Estrecho. El temor de los marinos españoles era que una vez expulsados los británicos del Mediterráneo, pudieran aun así introducir submarinos para dificultar el tráfico mercante del Eje y sus aliados. El único medio de evitarlo era cerrar la entrada occidental del Mediterráneo mediante un minado intensivo del Estrecho. Pero las fuertes corrientes concentradas en ese punto hacían muy difícil este propósito. La ya citada Comisión de Fortificación de la Frontera Sur, propuso una alternativa al minado del Estrecho en su zona más angosta, que al ser también la más profunda, era la más difícil de minar. Proponía realizar el minado a una distancia de 35 kilómetros de Gibraltar —fuera por tanto del alcance de su artillería, y en una zona cuyo fondo estaba sólo a 300 metros de profundidad—,

²⁰ Stohrer al Ministerio de Asuntos Exteriores, 20 de agosto de 1940. DGFP, serie D, vol. X, doc. 369, p. 515.

²¹ «Proyecto de: Organización de Ejércitos, acoplamiento y desdoblamiento de Cuerpos de Ejército y Divisiones, y organización de sus Cuarteles Generales en la primera fase de la movilización», Estado Mayor del Ejército, Instrucción M-5 sección 7.^a(Movilización), 12 de noviembre de 1940. Fundación Francisco Franco (FFF), doc. n.º 4.445.

²² «Condiciones hidrográficas del Estrecho de Gibraltar. Elección de lugar y maniobra», Alto Estado Mayor, 1.^a Sección, 30 de noviembre de 1940. FFF, doc. n.º 126.

estableciendo cuatro líneas sucesivas de minas en una anchura de 2 kilómetros a lo largo de 133 kilómetros de distancia entre costa y costa. El general Jevenois recomendaba el minado con estas efusivas palabras:

«No encuentro concepto suficiente para encomiar la enorme ventaja, la importancia insuperable de esta posibilidad de minar el Estrecho cerrando su paso, protegido el campo [de minas] por el fuego de nuestros cañones, la vigilancia de nuestra aviación y la imposibilidad de que sea dragado [por los británicos]. La seguridad de que es perfectamente posible minar el Estrecho, dejando sólo algunos pasos completamente batidos por la artillería que canalicen el paso de convoyes y escuadras entre el Atlántico y el Mediterráneo, nos proporciona, con la artillería, la llave y el cerrojo de la parte occidental del Mediterráneo. No cabe, repito, exagerar el valor de la carta diplomática que nos facilita esta posibilidad, y sobre ello me permito llamar la atención de la Superioridad, del Gobierno y aún del mismo Caudillo, pues creo que es interesantísima»²³.

Esta propuesta preveía el emplazamiento de 2.000 minas de antena, operación que usando los cuatro minadores entonces disponibles, se podría hacer en menos de dos días. Como complemento de lo anterior se estudió la posibilidad de instalar tubos lanzatorpedos en superficie y el uso de submarinos, con lo que, en palabras del citado general «se dispondrá de una nueva arma cuyos efectos se sumarían a todos los elementos defensivos y ofensivos que hemos acumulado para llenar los fines de cierre del Estrecho y el del dominio del mar que ha ordenado el Generalísimo»²⁴.

UNA OPERACIÓN EXCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

Los preparativos españoles, iniciados año y medio antes que la operación «Félix» alemana²⁵, eran, tal como ha quedado demostrado, muy amplios y

²³ El general jefe de la Comisión de Fortificación de la Frontera Sur, «Informe núm. 4. Anexo núm. 3», Cádiz, febrero de 1940. AHA, A-9144/2.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ Para los detalles de «Félix» sigue siendo insustituible Charles B. Burdick, *Germany's Military Strategy and Spain in World War II*, Syracuse University Press, 1968. Una innovadora interpretación de la estrategia alemana, de cara a un futuro conflicto con los EE.UU., en Norman J. W. Goda, «The Riddle of the Rock: A reassessment of German Motives for the Capture of Gibraltar in the Second World War», *Journal of Contemporary History*, n.º 28, 1993, pp. 297-314. Del mismo autor, *Tomorrow the World. Hitler, Northwest Africa, and the Path Toward America*, Texas A&M University Press, College Station, 1998.

serios. Todavía en febrero de 1941, en conversación con Mussolini en Bordighera, el Caudillo había hecho, según la transcripción de Ciano, las siguientes puntualizaciones:

«La cuestión más importante es la de Gibraltar, asunto secular que debe ser resuelto absolutamente. España no ha perdido el tiempo. En torno a Gibraltar se están reforzando las líneas y apostando cañones. Se ha emplazado una primera línea de morteros [pesados] en estos días y pronto se emplazará una segunda. Opina el Generalísimo que la aviación puede hacer poco contra Gibraltar, cuyas defensas están cavadas en la roca. Los alemanes parecen pensar de modo distinto, pues creen que con bombardeos aéreos cabe tomar la plaza. La aviación, sin embargo, actúa con efectos intermitentes, y aquí [sobre Gibraltar] el efecto ha de ser continuo. Ese efecto continuo sólo cabe obtenerlo con bombardeos de morteros. A tal fin la situación táctica del asaltante es buena, porque Gibraltar está en el centro de un arco de círculo donde pueden unirse todas las trayectorias [de la artillería]. Ahora el Estado Mayor español está estudiando la posibilidad de elevar el calibre de los morteros de 101 a 120 [mm]. Se necesitarán por los menos cien de estos morteros. Los morteros del 101 poseen un efecto destructor desmoralizante, pero el [efecto] de los de 120 será mucho mayor»²⁶.

Franco demostraba con ello que llevaba largo tiempo preparando el ataque, y que deseaba (y esto es importante), que la empresa fuera *totalmente española*, tal como lo demandaba el honor de la nación:

«España hace todos estos preparativos porque está absolutamente convencida de la necesidad de tomar Gibraltar por sus propios medios. Con estos medios destruirá los baluartes gibraltareños, que si son fuertes por la parte externa, son débiles por la interior, y barrerá y bloqueará el canal de entrada [al Mediterráneo]»²⁷.

Avanzada ya su conversación con Mussolini y para subrayar una vez más la misma idea (el total protagonismo español en la toma del Peñón), el Cau-

²⁶ Parece que Franco en su obsesión con el ataque mediante morteros pesados llegó a convencer al propio Hitler, que estuvo dispuesto a trasladar al campo de Gibraltar al menos dos de sus morteros especiales de 620 mm, llamados *Thor* y *Odín*: «Habrían actuado tremendamente contra Gibraltar, lanzando proyectiles rompedores de la extraordinaria fuerza de dos mil ki-los», dijo el Führer a Mussolini en su entrevista del 25 de agosto de 1941. Galeazzo Ciano, *Europa hacia la catástrofe*, José Janés, Barcelona, 1949, p. 359.

²⁷ *Ibidem*, pp. 335 y 336.

dillo se refirió a la entrevista mantenida con el jefe del Abwehr el 7 de diciembre de 1940 en estos términos:

«Hace pocos meses fue a España el almirante Canaris para inducir a los españoles a que dejaran pasar las tropas alemanas hasta el campo de Algeciras, diciendo que España no tenía más que mantenerse pasiva. Pero la empresa de Gibraltar es empresa española y no alemana, y los españoles no permitirán nunca que otras tropas sustituyan a las suyas»²⁸.

Estos testimonios, junto a toda la compleja planificación militar descrita anteriormente, revelan claramente la seriedad de las intenciones agresivas de Franco y la cúpula militar española contra la base británica. Todo ello, es necesario recalcarlo, fue proyectado con mucha anterioridad y sobretodo independencia de la operación «Félix» alemana, en la que los españoles figuraban como meros comparsas.

PERSPECTIVAS INCUMPLIDAS, PROYECTO ABANDONADO

Cuando Franco optó finalmente por posponer su participación activa en la guerra (al no haber obtenido de Hitler seguridades sobre la cesión a España del Marruecos francés y el Oranesado argelino), España volvió desde la primavera de 1941 a representar su primitivo papel de neutral benevolente con Alemania e Italia, haciendo secretamente múltiples concesiones a sus antiguos aliados: facilidades a sus servicios de espionaje y sabotaje en la Península, abastecimiento a submarinos en Vigo, Cádiz y Canarias, colaboración policial con la Gestapo... En esta fase Madrid se mantuvo expectante a la espera de un vuelco estratégico favorable al Eje, algo que parecía al alcance de la mano tras los éxitos en Yugoslavia, Grecia y Norte de Africa. Siguiendo los consejos de su ministro de Marina Franco sólo se replantearía su intervención si el avance germano-italiano sobre Egipto cerraba definitivamente el Canal de Suez, la puerta oriental del Mediterráneo. Entonces, y solo entonces, habría sonado la hora del ataque español contra Gibraltar. Con el Mediterráneo transformado en un mar interior bajo el control total del Eje, libre del bloqueo de las fuerzas británicas, España podría compensar la pérdida del comercio ultramarino con América que su entrada en guerra provocaría inevitablemente. Debido a la grave situación económica de la Península en aquellos momentos, sólo contando con la seguridad de un mer-

²⁸ *Ibidem*, p. 337.

cado alternativo de sustitución (representado por la Europa mediterránea y Africa), era posible plantearse de nuevo la beligerancia de España. Estos planteamientos estratégicos, expresados de manera lúcida y realista en un oportuno informe del Ministro de Marina fechado en noviembre de 1940 tuvieron un peso fundamental en la opción final de Franco por esperar y ver²⁹.

A fines de 1941 se constató que los británicos no habían sido expulsados de Egipto y que la guerra se había complicado extraordinariamente con la intervención de la URSS, Japón y los EE.UU. El conflicto sería largo y de resultado incierto.

Los preparativos realizados en torno a Gibraltar fueron transformados a partir de entonces para servir a finalidades defensivas, con la intención de repeler cualquier posible ataque anglo-americano que partiera del Estrecho. Un escenario totalmente opuesto al previsto para una eventual intervención española dictaminó un repliegue progresivo hacia la neutralidad, que sin embargo distó mucho de ser estricta y ecuánime. Hasta principios de 1944 España siguió practicando una marcada benevolencia con el Eje, solo suspendida en último término ante las amenazas por parte norteamericana de proceder a un embargo total de petróleo si no cambiaba de actitud.

Conviene pues subrayar que la prudencia de Franco vino determinada en esta ocasión más por las circunstancias exteriores que por las propias tendencias personales del Caudillo. A fines de 1940 todo estaba minuciosamente preparado para un ataque estrictamente español contra Gibraltar. El hecho de que finalmente no se llevara a cabo no puede servir para negar tres puntos esenciales de una realidad incontestable deliberadamente silenciada hasta el día de hoy: 1. Existió una planificación militar ofensiva muy detallada preparada por Franco y sus colaboradores. 2. El ataque iba a realizarse con fuerzas exclusivamente españolas y 3. La gestación de los preparativos se remonta a agosto de 1939, antes del estallido de la guerra en Europa y con más de un año de antelación sobre el conocido plan «Félix» alemán, fechado en noviembre de 1940.

La Historia se basa en el análisis de hechos contrastados. Sin embargo, los historiadores no deben despreciar el análisis también de las intenciones

²⁹ Informe del ministro de Marina, contra-almirante Salvador Moreno, a Franco, 11 de noviembre de 1940 e informe previo de Luis Carrero Blanco a Moreno, 8 de noviembre de 1940. AGA, Marina 2-3. De esta documentación se desprende con claridad que el autor de este célebre informe fue Carrero Blanco, entonces jefe de la Sección de Operaciones del Estado Mayor de la Armada. Carrero basó parcialmente su escrito en varios informes similares enviados a ese organismo por Alvaro Espinosa de los Monteros, agregado naval en Roma. Hernando, Juan, Gonzalo e Ignacio Espinosa de los Monteros y Bermejillo, *España en Hendaya*. Cirsa, Madrid, 1981, pp. 64-71.

o hechos no consumados, especialmente cuando una abundante documentación, como en el caso presente, permite demostrar la realidad de su existencia.

ABREVIATURAS:

AF-M	Fondo Africa-Marruecos en el AGA.
AGA	Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares, Madrid.
AGM	Archivo General Militar, Avila.
AHA	Archivo Histórico del Aire, Villaviciosa de Odón, Madrid.
AHM-M	Archivo Histórico Militar, Madrid.
AP	Archivo Privado.
DDI	Documenti Diplomatici Italiani.
DGFP	Documents on German Foreign Policy.
DIHGF	Documentos inéditos para la Historia del Generalísimo Franco.
EMC	Estado Mayor Central del Ejército.
FFF	Fundación Francisco Franco, Madrid.